



04 de Julio de 2.003

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Hijos míos, pequeños míos, aquí está vuestra Madre, en Faro de Luz, Luz para todos aquellos que quieran coger la Luz, y Faro soy Yo para llevaros por todos los caminos del mundo.

Hijos míos, tenéis que sufrir mucho, todavía no habéis empezado a sufrir, pero antes tenéis que morir al mundo y ser hijos rectos, humildes. Hijos míos el “yo” que lleváis en vuestros corazones, tenéis que enterrarlo ya, tenéis que ser todos uno en mi Corazón Inmaculado. Nadie es más que nadie, no sufráis hijos míos, por unos y por otros; cuando veáis un percance de algún hermano, hijo, o familia, ya sabéis lo que tenéis que hacer: bajad la cabeza, humillaos y pedid por ellos; hijos míos os quiero puros.

Esta Misión es Grande, muy Grande, esta Misión es de Santos; si vosotros morís al mundo y venís a mi Corazón, seréis grandes discípulos de mi Hijo y Mío. Sufrid mucho, mucho, hijos míos, tenéis que sufrir porque la Obra es Grande, porque todo aquello que el Padre quiere en su Hija y en la Madre, siempre al final es Grande. Pero primero vosotros que sois los pilares, tenéis que sufrir mucho, no os acobardéis, id llevando a todos los corazones el Mensaje de mi Corazón. Y vosotros cada día sed mejores, confesión pequeños míos, oración perfecta.

¿Habéis leído ya las Crónicas? ¿Verdad que no?, pues lo que quiero Yo, hijos míos, es que cuando lo digo, lo hagáis. No regañéis los unos con los otros. Si un hermano va en bandada porque está equivocado en esos momentos, cogedle y abrazadle; hablad con él o con ella y pedid a mi Corazón, para que haya paz. Pero vosotros, vuestro “yo” siempre lo tenéis que llevar ahí dentro y con él “yo” hijos míos. No adelantáis nada, tenéis que abrazaos, tenéis que ser todos una piña, como os he dicho en mi Corazón Inmaculado.

Mirad, hoy vengo con muchos Ángeles que están aquí Conmigo, como mañana vendré

también hijos míos, os hablo como si estuviese en la tierra, porque el Padre mi Dios Creador, ha escogido a éste pequeño “gusano” para dar estos testimonios y él está viendo en este momento hijos míos, Ángeles y Ángeles y muchos Santos que me acompañan a esta Tierra de Luz, de Esperanza y de Amor. Por eso vosotros, hijos míos, aunque no me veáis, sentid en vuestros corazones que Yo estoy aquí y os amo y os cubro con mi Manto Azul, mi Manto Azul y mi Corazón de doce Estrellas, como os dije antes, otros días, las Tribus de Israel.

Porque Yo soy Madre de todo el mundo. De todo el mundo, hijos míos, venid en peregrinación siempre a éste Lugar, no os canséis y decid a vuestros amigos, familiares, que vengan a Faro de Luz, a llevarse el Aroma de mi Corazón y las Gracias especiales que Yo voy a dar y estoy dando.

Vosotros, hijos míos, caminad con firmeza, pero quiero que vosotros os améis, que no tengáis rencillas unos con los otros y que habléis de Amor, que habléis, hijos míos, de mi Hijo, eso es lo que Yo quiero. Dejad el mundo, soterrad el mundo. ¿No veis cómo el mundo se va para allá y para acá machacando sus corazones y cogiendo el pecado en sus entrañas? Vosotros, hijos míos, ya tenéis la Luz, no busquéis esas cosas del mundo, buscad el Corazón de mi Hijo y mi Corazón, que están sangrando por tantos pecados que comete el hombre.

Hijos míos, todavía sois jóvenes, porque Yo os quiero jóvenes todavía, hijos míos, con el espíritu joven, para que vosotros llevéis la savia a los mayores y jóvenes. Vosotros sois escogidos para este Misterio y os amo hijos míos. Buscad mi Aroma, buscad mi Amor, que Yo siempre estoy a vuestro lado. Madres y padres, hijos míos, seguid así en Amor y por el Amor.

Os bendigo hijos míos, como el Señor Dios Todopoderoso, mi Padre y vuestro Padre Creador os bendice, mi Hijo de Amor y El Espíritu Santo mi Esposo y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, os da las Gracias Especiales a vuestros corazones y también, hijos míos, por estar aquí en este Santo Lugar todos los componentes del grupo; pronto seréis más, hijos míos.

Tú, pequeño, atiende las súplicas, lo que te dice tu Madre y lo que te diga tu confesor, estás en un mar de dudas, hijo mío, pero eso es porque las pruebas tienen que ser así, pero tú sigue firme, hijo mío y sotierra todo aquello que te turba y mira mi Corazón Inmaculado, porque

estoy siempre contigo, pequeño mío, escucha mi Voz en tú corazón.

Así sea, Madre.

DIÁLOGO:

- Qué niño más hermoso, ¿quién es el que está a tú derecha? ¿Justo? ¿Y el otro niño? ¿Pastor?

- Mártires clavados en la Cruz los dos.

- ¡Pero si son muy niños!

- Cómo llevaban a mi Hijo en su corazón y mira lo que hizo su Creador con ellos, están celebrando en el Cielo, el Amor que tuvieron a su Dios.

- Y esa señora mayor ¿quién es?

- Mónica.

-¡Ah! Si yo le he rezado a Mónica, Señora.

- Claro hijo mío, pidiendo por aquella causa de aquel amigo tuyo. Mira a tu amigo Antonio: aquí estás en Faro de Luz. ¿Por qué no habláis? ¿por qué solamente decís, Gloria a ti Señor y no habláis?

- ¿Eso es lo que tengo que decir yo, sí, sí, sí? Gloria a ti Señor, alabanzas a mi Dios. ¿Y esos hombres y mujeres que están detrás de ti Madre, quienes son?

- Almas errantes que las he traído a éste Lugar para que vayan a llevar también el Amor de mi Hijo a los hombres de la tierra.

- Pero... ¿ellos pueden hacer eso?

- Claro hijo mío, están salvados aunque no han llegado a la Casa del Padre; están flotando por los Cielos para llevar el amor a sus hermanos, y sus hermanos pedid por el momento crucial de la subida a los Cielos. Hijos míos, aquí está parte de la Corte Celestial porque el Padre lo ha querido; ésta es Tierra Santa y Yo les he traído aquí para que vuestros corazones se llenen de gozo y sepáis que, para ser Santos, solamente hay que buscar la humildad, la humildad hijos míos, y morir al Mundo. Confesar hijos míos, pedid perdón por vuestros pecados, cambiar vuestros corazones, tened en presencia siempre a mi Dios, vuestro Dios y así, hijos míos, Él os guiará con mi Hijo, para que vayáis al Cielo. Quitáros vuestro “yo,” hijos míos, y buscad la perseverancia; ese corazón duro que tenéis a veces, que no os entendéis por mal equívocos, eso tenéis que soterrarlo, tenéis que morir al Mundo ya, hijos míos, y vivid ya en el Cielo.

Adiós, hijos míos, mi Corazón se queda con vosotros.

- Qué Cruz más grande, qué Cruz más grande.

Nuestra Madre en Faro de Luz